

Artillería



Diversas miradas

a un enero de definiciones en Venezuela

En el mes de enero de este 2019 se ha puesto a prueba la solidez de la Revolución Bolivariana ante las pretensiones de ahogarla en una guerra para dominarla y, según Donald Trump, "Hacer America grande otra vez" (*Make America great again*), su lema favorito.

En esta edición varias voces nos brindan su opinión de lo que el pueblo venezolano ha vivido con intensidad, desde que inició el año, pero con especial énfasis a partir del 23 de enero, fecha emblemática que recoge el profundo sentir democrático del pueblo de Bolívar.

Suplemento dominical del
CORREO DEL ORINOCO

Domingo 27 de enero de 2019 • Nº 410 • Año 7 • Caracas



Trump juega con fuego

T/ Atilio A. Boron*
F/ Archivo CO

El emperador emitió su úkase y ungió como presidente a Juan Guaidó, un don nadie de la política venezolana, desconocido para la inmensa mayoría de la población pero construido, *prêt-à-porter*, por los medios y los marketineros estadounidenses en las últimas dos semanas. Tras el exabrupto de Donald Trump los gobiernos que se desviven por convertir a sus países en republiquetas neocoloniales –Argentina, Brasil, Colombia, Paraguay, Honduras y hasta el degradado Canadá– salieron en tropel a ver quién llegaba primero para lamerle las botas al magnate neoyorquino.

Todo este esperpento jurídico, que sería motivo de risa si no fuera porque puede terminar en una tragedia, cuenta con la bendición de Luis Almagro (a) “Cuánto me dan por tumbar a Maduro” y, hasta ahora, el estruendoso silencio del secretario general de las Naciones Unidas, el portugués António Guterres, que, como buen socialdemócrata, padece del tic característico de sus cofrades que lo hace mirar hacia otro lado cada vez que las papas queman en cualquier rincón del planeta.

Por eso a través de su vocero pidió “negociaciones políticas inclusivas y creíbles” para abordar los retos del país, tal vez olvidándose que esas negociaciones las condujo con éxito José Luis Rodríguez Zapatero en los diálogos que tuvieron lugar en Santo Domingo y



que al momento de estampar con su firma los trabajosos acuerdos logrados los representantes de la “oposición democrática” venezolana se levantaron de la mesa y dejaron al español con su pluma fuente en la mano. Es que recibieron una llamada de Álvaro Uribe, habitual

mandadero de la Casa Blanca, transmitiendo la orden de Trump de abortar el proceso.

La tentativa golpista, exaltada por el sicariato mediático, tropezará con muchas dificultades. No es la primera vez en la moderna historia de Venezuela

que la Casa Blanca reconoce a un presidente, como Pedro Carmona, el 11 de abril de 2002, que apenas duró 47 horas en el gobierno y terminó preso.

¿Será diferente esta vez? Difícil pronosticar. Guaidó puede refugiarse en una embajada amiga en Caracas y desde allí emitir declaraciones que tensen la cuerda y fuercen una confrontación con Estados Unidos. Por ejemplo, ante la orden del presidente Maduro de que el personal de la Embajada de EEUU abandone el país en las próximas 72 horas el mequetrefe imperial puede decirles que permanezcan en Venezuela. Otra alternativa es que se instale en alguna ciudad fronteriza con Colombia y desde allí, con la bendición de Trump, los tufos malolientes de la OEA y las neocolonias latinoamericanas proclame una nueva república, protegida por los “paramilitares” colombianos y el narcogobierno de Iván Duque, Uribe y compañía y exija su reconocimiento internacional ante la OEA y la ONU.

Cualquiera de estos dos escenarios confirman por enésima vez que si hay algo que ni los imperialistas ni la derecha venezolana quieren es el diálogo y la subordinación a las reglas del juego democrático. Es evidente que ambos buscan la confrontación, sea aplicando el modelo libio o el ucraniano, diferentes pero similares en cuanto a las miles de víctimas fatales y los centenares de miles de refugiados que hubo ambos países. Pero más allá de las fake news las cosas no serán tan fáciles para los asaltantes del poder presidencial. La base chavista está muy firme, y lo mismo puede decirse de las fuerzas armadas bolivarianas. Una “solución” militar requeriría un impopular envío de tropas estadounidenses a Venezuela, en momentos en que en la Cámara de Representantes cobra fuerza el proyecto de someter a Trump a un juicio político. Y si a los 26.000 hombres enviados a Panamá en diciembre de 1989 para capturar a Manuel Antonio Noriega y controlar esa ciudad tuvieron que luchar a brazo partido durante dos semanas para lograr su objetivo, ante un pueblo indefenso y unas fuerzas armadas sin equipamiento, la opción militar implicaría, en el caso de Venezuela, un riesgo enorme de re-editar un fiasco como Playa Girón o, en una escala mayor, la guerra de Vietnam, aparte de desestabilizar la situación militar en Colombia ante el recrudecimiento de la guerrilla.

La belicosidad de Washington contra Venezuela es una respuesta a la derrota militar que EEUU sufriera en Siria luego de seis años de ingentes esfuerzos para derrocar a Bashar al Assad. Por otra parte no es un dato menor que países como Rusia, China, Turquía, Irán, México, Cuba y Bolivia han rehusado brindar su reconocimiento diplomático al golpista y esto cuenta en el tablero de la política mundial. Por lo tanto no habría de descartar que Guaidó termine corriendo la misma suerte que Carmona 🇺🇸

* Cortesía del Portal Resumen Latinoamericano
Buenos Aires / Argentina



T/ Ana Cristina Bracho
F/ Archivo CO

Les escribo en medio de un momento extremadamente peligroso para Venezuela y, en general, para todos los cimientos del Derecho de los pueblos. Para Venezuela porque volvemos a estar en la mira de muchos organismos internacionales y en el centro de la política estadounidense en la que los voceros han reeditado sus discursos sobre Libia. Para el Derecho de los pueblos porque estamos ante una confrontación muy sencilla: se trata de mantener o erradicar el principio de que son los pueblos los que nombran a sus presidentes.

Estamos en una hora tan terrible como cuando durante la Independencia americana países como Francia condicionaron reconocer al Gobierno de Haití a un pago de indemnizaciones tan absurdas que determinaron que ese primer pueblo libre naciera pobre y desvalido.

Ahora bien, para el análisis de cada hecho hemos dedicado varias notas previas y pienso que es necesario intentar trascender esa visión en caliente. Me siento en la necesidad de mirar más allá, de sentirme como se puede sentir alguien que joven todavía no se imagina ni vivir en otro país ni que lo que venga sea el fin de su propio país.

Así, hace una semana escribíamos que presenciábamos la intención de vaciar el concepto de Estado de Derecho que resumiremos en el deber de todos, Gobierno y pueblo, de seguir unas reglas de juego. Esto alcanzó su punto más álgido cuando un diputado, en una concentración, simuló juramentarse como "Presidente interino".

¿POR QUÉ SIMULÓ?

Porque la falta absoluta no existe, porque si existiera debería haberse declarado en una sesión de la Asamblea Nacional (AN) y siendo Nicolás Maduro Moros un Presidente reelecto, la falta tendría que ser asumida por el Vicepresidente Ejecutivo de acuerdo con la jurisprudencia del año 2013 de la Sala Constitucional del Tribunal Supremo de Justicia (TSJ).

Adicionalmente, para jugar además judicialmente a ser inocente aquel sujeto no juró cumplir la ley como le corresponde a quien inicia un cargo sino que juró que asumiría las competencias. De modo que incluso lo que dijo no es lo que se supone que se dijo.

También hemos sostenido que estamos ante un riesgo inédito para todas las formas de soberanía que puede conocer un país. Una soberanía popular que reposa en el valor de los votos y en que haya decisiones que tan solo pueden votarse; así como la soberanía territorial la vemos amenazada en nuestra Guya-

na. Recordemos que hay un juicio que quieren forzar ante la Corte Internacional de Justicia, que en diciembre hubo una incursión en nuestras aguas, que este era el contenido del artículo 9 de la Declaración del Grupo de Lima y entonces veamos que hoy Estados Unidos dijo que inició conversaciones con Guyana sobre este territorio.

Al pensar que avanza sobre Venezuela un esquema que se aplicó en Siria y en Libia es inevitable darnos cuenta que ha existido un sector de la oposición que ha tomado como tarea entregar el país y que ha trabajado para convertir en indeseables a nuestros hermanos y nuestras ideas fundadoras.

"...SE ACABABA LA REPÚBLICA"

¿Ecuador dictando una orden presidencial de formar brigadas contra los venezolanos? ¿Iván Duque diciendo que nos fundaron los estadounidenses? ¿Jair Bolsonaro diciendo que el continente dejará de ser bolivariano? Es esta la perspectiva que quiero que tengamos. Esto no es un problema de los chavistas ni una promesa de un gobierno que traerá mejoría económica, esto es una situación que nos compromete totalmente, incluso a quienes tienen la perspectiva más crítica que pueda existir sobre el Gobierno venezolano. Es así y solo así que encuentra sentido esa terrible afirmación de unos profesores de la UCV que decían con júbilo que en enero "...se acababa la República".

Pero describir, relacionar y alertar eventos tiene solo un sentido parcial. Parece imperioso pasar a pensar juntos qué formas existen respetando el derecho y al otro, de salir de un escenario que solo hace salivar a los enemigos de la humanidad porque pensémoslo un momento, incluso si usted detesta a los venezolanos, una intervención es un escenario que matará a miles y que llenará, ahora sí, de refugiados el continente y con ellos esparcirá hambre y conflictos. Esto no puede desearlo nadie que aprecie los mínimos límites de la convivencia entre los humanos y menos, un latinoamericano.

NI LA LOCURA CREA DERECHO NI LA MALACRIANZA PROCLAMA PRESIDENTES

El problema es que ni la locura crea derecho ni la malacrianza proclama presidentes. Entonces al renunciar la oposición a las elecciones de 2018 se encuentran con el único escenario que puede ocurrir: una Presidencia chavista hasta el año 2025. Con el único deber que tiene un demócrata ante esa situación: soportar a un gobierno con el que no está de acuerdo, ser oposición activándose en redes, calles, medios y buscando espacios políticos mientras que surge una forma que, constitucionalmente, le permita cambiarlo o se acabe el periodo.

¿Es posible cambiar al Presidente de Venezuela una vez que fue votado, proclamado, juramentado y está en funciones? Sí. Es posible en alguna de las formas constitucionales que existen. La fundamental es el referendo revocatorio que los lleva a esperar la mitad del mandato y les pone el reto de obtener más vo-

tos que aquellos que le dieron el triunfo a Nicolás Maduro Moros.

Pero esta no es la única forma. Recordemos que en Venezuela está activo el Poder Constituyente que, pese a su rechazo por la oposición, es la vía idónea por medio de la cual puede haber negociaciones y pueden llamarse a elecciones que ratifiquen los mandatos. Evidentemente, este es el punto más álgido porque, para los sectores radicales, no se trata de negar la existencia de la Constituyente ni la legitimidad de Maduro sino de la construcción de un relato en el que el pueblo chavista no existe.

¿Qué consecuencia puede tener que el otro no exista? ¿Qué consecuencia puede tener que un diputado votado bajo las mismas leyes que el Presidente existe y éste último no? Es esto la aplicación de la "teoría de la pelea de perros" que se arma antes de invadir un país. Un estado de total confusión que paraliza y abre la puerta a que otros vengan a aprovecharse.

¡QUE NADIE PROFANE ESTA PATRIA!

Cuando digo esto es porque estoy plenamente convencida de que esa gente que piensa así no es la totalidad de la oposición, mucho menos de mi país, ni de mi continente.

Es porque creo que el derecho es una herramienta para la paz y la política el arte de la solución de los problemas. Podemos avanzar por otros caminos, donde reconozcamos que oposición y Gobierno, derecha e izquierda, chavismo oficialista y chavismo descontento, somos quienes integramos este país y quienes todo perderíamos.

Por eso en estas líneas, marcadas por el orgullo que sentí escuchando al general en jefe Vladimir Padrino López, como militar bolivariano llamar al diálogo y sostener que la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB) no está dispuesta a la guerra.

Por eso quiero ayudar a que recordemos que sí es posible que nosotros --con el diálogo, con las leyes, con la razón y la memoria-- detengamos un apocalipsis que además suena terriblemente democrático en sus consecuencias.

Son muchas las cosas que tenemos que defender y tantas las que tenemos que detener. Hay detalles, como que Estados Unidos ahora en su máximo esplendor nos ofrece 20 millones de dólares de "ayuda humanitaria" y eso no es ni un mes de lo que se gastaba Cadivi en la época del esplendor económico venezolano; que es verdad, nuestros indicadores sociales están retrocediendo y nosotros le debemos a esos chicos que nosotros somos la generación más alta, más sana y más formada que ha tenido este país. Además una que aunque hemos vivido momentos tensos, nosotros solo hemos conocido la paz y solo podemos dejarle a nuestros connacionales, un país soberano y en paz.

Sí, es esta una nota emocional pero es también una invitación. Juntos podemos cambiar las cosas y no dejar que nadie profane esta Patria, que nadie nos quite un pedazo ni el derecho a escoger que futuro queremos 🇨🇵

Venezuela: Un punto de no retorno

T/ Marco Teruggi*
F/ Archivo CO

Juan Guaidó se autoproclamó presidente interino de Venezuela. Lo hizo desde una tarima ante su base social movilizada en Caracas. De esta manera aseguró que conducirá los hilos de un gobierno transicional quien hasta el 5 de enero era desconocido, y asumió la presidencia de la Asamblea Nacional por la casualidad de rotación de partidos.

Llegó el twitt esperado a los pocos minutos de conocido el hecho: Donald Trump, presidente de los Estados Unidos, anunció que reconocía a Guaidó como legítimo presidente. Siguió quienes se sabía que lo harían: Iván Duque y Jair Bolsonaro. Se completó así la secuencia programada, el punto de no retorno. A partir de ahora el conflicto ha entrado en una nueva etapa peligrosa: el plan anunciado por parte de la derecha, dirigido desde fuera, solamente puede concretarse mediante una profundización de la violencia.

El anuncio era esperado. En efecto el día anterior el vicepresidente norteamericano, Mike Pence, había grabado un video llamando a la movilización de este 23 y dando la bendición a Guaidó. Marco Rubio, diputado republicano, en cruzada contra Cuba y Venezuela, había por su parte mandado twitts con amenazas a Nicolás Maduro: “No empieces una pelea con alguien que ha demostrado que tomará acciones más allá de lo que nadie pensó posible”.

De esta manera quedó declarado el Golpe de Estado. La pregunta es: ¿cómo harán para materializarlo, es decir quitar por la fuerza a Nicolás Maduro? Una cosa es anunciar y otra es construir una correlación de fuerzas suficiente.

En ese marco las miradas están puestas sobre algunas variables centrales. En primer lugar, cómo evolucionará el frente exterior. Ya la Asamblea Nacional ha enviado a un representante a la Organización de Estados Americanos como representante del “nuevo gobierno”, y se espera que los Estados Unidos anuncien nuevas medidas para traducir en hechos concretos el reconocimiento a Guaidó.

En segundo lugar, la calle. Este 23 la derecha demostró haber recuperado capacidad de movilización, algo que no lograba desde agosto del 2017. Esa es la dimensión pública de las acciones de calle, retransmitidas internacionalmente. Junto a eso existen las acciones violentas cometidas desde las tardes hasta entrada la madrugada, como sucedido el lunes, martes, y este mismo miércoles.

Esta última dimensión es central: los actos son presentados comunicacionalmente como espontáneos, cuando se trata de acciones programadas, activadas por grupos armados –malandros con sueldo– para desatar acciones de



Junto a eso existe la necesidad de no caer en las provocaciones de la derecha que, a diferencia del año 2017, ha comenzado a llevar el conflicto a los barrios populares desde el inicio de la escalada. Se espera un despliegue de violencia que irá tocando diferentes puntos del territorio, un asedio armado a pueblos, barriadas, presentado como pacífico, trabajado con gran poder de rumores a través de las redes sociales

incendio, asedio, intentar sumar a vecinos de las zonas populares, generar una sensación de acorralamiento al chavismo y poder a la derecha. Irá en ascenso, con la probable activación de fuerzas paramilitares con escalones más elevados que los presentados en el 2017 –donde llegaron a asaltar cuarteles militares–. Habrá más muertos, es parte del plan golpista.

El chavismo se encuentra ante la pregunta de cómo enfrentar esa avanzada nacional e internacional, que busca quebrar la Fuerza Armada Nacional Bolivariana, promover zonas de conflicto en la frontera para justificar ac-

ciones de fuerza –el factor Colombia resulta central–, colapsar la economía, y empujar a la población a enfrentamientos civiles.

El primer paso fue el de movilizar este 23 de enero para demostrar que el chavismo no ha perdido su capacidad callejera. En ese mismo movimiento evidenció la unidad que se ha logrado mantener, que resulta clave en estas circunstancias. “No aceptamos un presidente impuesto a la sombra de oscuros intereses ni autoproclamado al margen de la ley. La FANB defiende nuestra Constitución y es garante de la soberanía nacional”, escribió Vladimir Padrino López, Ministro de Defensa.

En cuanto a las respuestas diplomáticas se ha dado la que se podía prever: el gobierno rompió relaciones con el Estados Unidos, y Rusia declaró nuevamente su reconocimiento a Nicolás Maduro como presidente. El conflicto venezolano es geopolítico.

Junto a eso existe la necesidad de no caer en las provocaciones de la derecha que, a diferencia del año 2017, ha comenzado a llevar el conflicto a los barrios populares desde el inicio de la escalada. Se espera un despliegue de violencia que irá tocando diferentes puntos del territorio, un asedio armado a pueblos, barriadas, presentado como pacífico, trabajado con gran poder de rumores a través de las redes sociales.

En cuanto a la Asamblea Nacional existe la pregunta de qué hacer. Ha sido declarada en ilegalidad por el Tribunal Supremo de Justicia, pero ¿cómo actuar ante la declaración del gobierno para-

lelo que es una declaración de guerra? Disolverla y llamar a nuevas elecciones sería seguramente apagar un incendio con gasolina, pero, ¿dejarla actuar y avanzar en su plan de Golpe de Estado es una opción? Las respuestas son complejas, contemplan múltiples factores a la vez, un filo peligroso.

Venezuela ha entrado en una fase que no parece tener punto de retorno. El plan anunciado por Guaidó, dirigido desde los Estados Unidos, solo puede materializarse a través de la violencia. Buscan las vías, los actores. En cuanto a los tiempos están acelerados, la derecha no parece en condición de mantener un conflicto de estas características por un tiempo prolongado a nivel nacional. El 2017 ha demostrado que la violencia prolongada puede perder legitimidad y aislar al golpismo.

Todo tipo de acontecimientos pueden desarrollarse a partir de este momento, desde las más pequeñas como un incendio hasta un hecho de alto impacto que sirva de catalizador. En cualquier momento. Es su tercer asalto violento en cinco años y piensan poder imponerse. Tiene un peso internacional determinante en este caso, y tienen también a su favor el desgaste producido por el cuadro económico. En su contra está el chavismo, un movimiento una y otra vez subestimado, que ha demostrado inteligencia y capacidad de maniobra democrática en escenarios que parecían perdidos 🇺🇦